

Editorial

Reconozco que me está siendo bastante más difícil acabar este número que los anteriores; y debe de ser porque es el último, al menos el último de esta primera etapa. Y tras esta, vendrá otra. Diversas circunstancias me han llevado a tomar la decisión de finalizar el compromiso que he querido mantener con todos vosotros, los suscriptores y los que de forma individual han mostrado interés por este proyecto que nació en 2010. A todos, mis más sincera gratitud, ya que sin lectores no hay publicaciones.

La ilusión por crear una revista venía de lejos y sé que sus raíces alcanzaban zonas de mi niñez, vinculadas con mi familia materna, y también con el trabajo de mi padre. Pero más allá de las raíces que siempre han nutrido mi vocación editora —no tengo por- qué olvidar ni los boletines y la revista que impulsé en mi actividad montañera cuando contaba con quince años, ni los orígenes del Boletín de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal, cuya responsabilidad llevó a cabo con una gran entrega mi amigo Florencio Moneo—, más allá de esas raíces, como decía, ha habido un empeño por facilitar y promover que mis compañeros, que las personas que se han dedicado y se dedican a la psicoterapia de grupo, y quizás más específicamente a la grupoanalítica, y también que aquellos profesionales que están en formación tengan la ocasión y el apoyo para publicar sus trabajos. Y junto a ese empeño, la ilusión de posibilitar, a quienes han estado presentes como editores invitados, de que tuviesen esta experiencia, que al mismo tiempo —y esto no deja de ser lícito— dilata su currículum.

Sabía de las dificultades que tiene toda prensa científica y en especial de las de psicoterapia de grupo, pero la ilusión y el convencimiento de disponer de más apoyos que el de los suscriptores me animó a lanzarme a esa aventura. Sabía de la existencia de muchos profesionales que se están formando en este terreno y abrigué la esperanza de que la acogida iba a ser la adecuada. Pero los tiempos de crisis generalizada que afecta no solo a la economía sino a todo un conjunto de valores y actitudes, fundamentalmente a la curiosidad y a los deseos de saber y compartir, no han acompañado suficientemente. Está claro que la cultura no está de moda. El énfasis que se pone en lo económico (que los hospitales sean rentables, que las revistas también lo sean, al igual los proyectos asistenciales...) es, a mi modo de ver, totalmente excesivo: no facilita que quienes de- sean formarse, escribir o publicar lo puedan hacer. Y siendo así, desaparecen revistas, se bajan los niveles de lectura y solo se adquieren aquellos productos que por su acompañamiento mediático resultan atractivos (independientemente de su valor).

Evidentemente, no solo son esos los aspectos que han incidido de forma tan drástica y rotunda en mi decisión: diversos terremotos de índole profesional y personal me han obligado a un sobreesfuerzo en momentos en los que la edad ya no perdona, y me han agotado las energías que tenía hace tan solo doce meses. Pero, en franca recuperación de mis fuerzas, reaparece la necesidad de reinventarme, de replantear nuevas iniciativas que me permitan seguir con una vida profesional satisfactoria hasta que mi cuerpo me indique

que ya toca retirarme. Ello ha realimentado el interés y la pasión por publicar, por facilitar que otros publiquen, por acercar autores ajenos a nuestra cultura pero que tienen una importancia signi cativa en el mundo de la psicoterapia grupoanalítica, ha-

Sunyer, J.M. (2015). Teoría y práctica grupoanalítica. 5(1):1-2

1

EDITORIAL

cia otros objetivos mucho más pragmáticos y reales. Por esto a esta primera etapa le va a seguir otra a la que estáis todos invitados a participar y que deseo que compartáis. La casualidad ha hecho que este número se centre en la formación en grupoanálisis. Y por esto le pedí a Amélie Noack la dirección y coordinación de este número. Amélie es una muy buena compañera de EGATIN. Mujer muy discreta, esconde un profundo conocimiento de lo que es el grupoanálisis y también de lo que representa asumir compromisos institucionales y formativos. Arribó a este campo proviniendo de otros muy lejanos y con una larga, muy larga, trayectoria profesional y personal. Siempre que la he visto conducir unas jornadas o presidir la mesa de una ponencia me ha asombrado su capacidad de conciliar puntos de vista aparentemente muy distantes entre sí, el profundo conocimiento que ha adquirido de forma previa de los ponentes, y muchas otras cosas más. Admiro su discreción, su lealtad y su compromiso con el grupoanálisis. También aplaudo que desde sus convicciones argumente luche, ceda o apoye las que otros compañeros tenemos en nuestros encuentros en EGATIN. Desde su gran discreción y tacto ha conseguido la colaboración de varios profesionales pertenecientes a diversos institutos europeos que, como podéis ver, dibujan un buen panorama de la formación en Europa. Creo que ninguna otra persona hubiera podido realizar mejor esta tarea de cuyo esfuerzo es testigo este número.

La formación en grupoanálisis ha sido, es y sigue siendo un especial motivo de atención y preocupación. En este terreno hay dos aspectos: el de la formación en sí, que debe circunscribirse a criterios compartidos por todos los institutos y centros formativos en grupoanálisis, y el de la propia acreditación. En ambos se están haciendo notables esfuerzos por compaginar y hacer compatibles la formación con las necesidades propias del mercado: centros asistenciales, planes de intervención sostenibles económica y clínicamente, organizaciones de todo tipo, centros educativos, penitenciarios, sociales..., todos ellos requieren de formas diferentes de hacer a partir de necesidades también muy distintas. Ver qué se hace en algunos lugares de nuestra Europa puede ser una vía para pensar y considerar qué debemos hacer con la formación. Y también con la acreditación, ya que se percibe un uso totalmente superficial del concepto grupoanalítico que es compatible con un aspecto muy líquido de nuestra cultura y de los planteamientos sociales y relacionales. Es por esto que el esfuerzo que ha realizado Amélie Noack es tan de agradecer.

Y, ya para finalizar, deciros hasta pronto. Tras este número se iniciará una nueva época en la que no mediará un compromiso económico con vosotros pero sí personal, que es el que creo haber tenido siempre. Modificaré la composición del comité editorial e introduciré nuevas formas que ayuden a la potenciación de esta revista: en la página www.grupoanalisis.com irán apareciendo nuevos números que podréis ver, leer y consultar de forma gratuita.

Muchas gracias por todo y un abrazo El editor.

2

Presentación

Este número de Teoría y práctica grupoanalítica que tenéis en vuestras manos se centra en la formación en grupoanálisis, y ofrece una selección de muchos de sus diferentes aspectos, permitiendo que nos hagamos una idea de cómo es la formación en diferentes países y culturas europeas, así como de sus vicisitudes.

Para mí es un honor haber sido invitada por el editor de esta revista para hacerme cargo, coordinar y organizar este número tan concreto. Tiene su lógica: no solo porque estoy profundamente comprometida con el grupoanálisis, sino porque durante muchos años me he sentido muy vinculada a la formación en grupoanálisis. He sido la coordinadora del qualifying course en grupoanálisis de Londres durante el período 2002–2007. Estuve involucrada al comité de cursos internacionales del Instituto de Grupoanálisis de Londres desde el año 2003, siendo su directora hasta el 2010. También he formado parte del grupo que ha diseñado el nuevo curso de formación de supervisores que se imparte en Londres y, finalmente, he asumido la dirección del curso introductorio del Instituto de Grupoanálisis desde el 2010 hasta el 2014. Además he sido miembro del comité de EGATIN, que es el equipo que organiza el European Group Analytic Institutions Network, y también he sido su secretaria honorífica durante ocho años. Por esta responsabilidad me he visto implicada, por ejemplo, en la recomendación y promoción del nuevo establecimiento de cursos formativos en Sudáfrica, y también en el soporte dado al comité formativo en grupoanálisis de Liubiana (Eslovenia) en su nuevo formato de curso formativo.

Mis conexiones a través de EGATIN me han permitido encontrar a las personas más adecuadas y con disponibilidad para contribuir a la edición de este número centrado en la formación. Me siento muy honrada de quienes han participado en este número, porque todos ellos son personas con una gran experiencia y reconocimiento en sus respectivos países. Quiero agradecer a todas y cada una de ellas que hayan hecho este esfuerzo tan específico al profundizar en su experiencia, y por querer compartir con nosotros sus conocimientos y comprensión respecto de la formación. Nos aportan una visión de cómo se realiza la formación en diferentes países y culturas. Como podréis ver, sus planteamientos se basan y responden a diferentes necesidades culturales y emocionales. Y poder compartir lo que se realiza en otros lugares nos puede ayudar a mantener una visión abierta y a

considerar otras formas novedosas de formación.

El primero de los trabajos es mío. Describo el «Curso básico del Instituto de Grupoanálisis», que es el fundamento de todos y cada uno de los cursos que se desarrollan tanto en Gran Bretaña como en otros países. Ofrece un panorama de temas y cuestiones que ocupan una veintena de clases lideradas por grupoanalistas. Estas lecturas se combinan con grupos de experiencia semanales y diez grupos grandes al final. Espero que todos podáis disfrutar de su lectura.

El siguiente artículo ha sido escrito por Zoe Voyatzaki, que desde Atenas nos ofrece otra novedosa visión sobre la historia y evolución de EGATIN, un planteamiento que sigue a otro que ya fue publicado en Grupoanálisis (2006). Estamos hablando de desarrollos inter-

Sunyer, J.M. (2015). Teoría y práctica grupoanalítica. 5(1):3-4

3

PRESENTACIÓN

nacionales y se muestra cómo el grupoanálisis puede evolucionar posteriormente. Además, en este artículo, Zoe nos muestra la evolución del grupoanálisis desde sus orígenes.

El siguiente trabajo tiene un título llamativo, «El grupoanálisis sin conductor», y es la contribución de Cornelia Krause-Girth, desde Alemania. Su texto nos habla de una opción novedosa: la posibilidad de participar en grupos sin líder con otros grupoanalistas en formación. Este modelo se basa en la tradición germana de los grupos de autoayuda que se desarrollan en dicho país desde hace más de treinta años. Cuando la conocí, me pareció una forma de trabajo fascinante, hasta el punto de que inicié grupos regulares de encuentro sin líder con otros colegas en Londres. En estos momentos ya hace seis años que llevamos manteniendo este grupo sin conductor.

Joanna Swaronska nos trae, desde Varsovia, una visión del desarrollo de la formación grupoanalítica en Polonia, donde ha sido la directora de los cursos formativos durante años. Este artículo describe de forma muy lúcida las pruebas y tribulaciones que tienen que superar todas las instituciones para ser reconocidas y llegar a establecerse y expone, también, las dificultades que los profesionales tuvieron que afrontar durante los años de formación, especialmente en un país en el que el psicoanálisis tiene un desarrollo muy reciente.

El exitoso curso formativo en supervisión aparece a través del trabajo titulado «Utilizando el grupo como medio de supervisión», tema abordado por Margaret Smith. Margaret es una de las coordinadoras de este curso que se imparte en el Instituto de Grupoanálisis británico, hasta ahora ubicado en Londres y próximamente en Manchester. Es un curso formativo

abierto no solo a grupoanalistas sino a otros psicoterapeutas de formación psicodinámica. Todos los que están participando en dicha formación están entusiasmados con la misma y creo que el lector disfrutará de su lectura.

Para completar las contribuciones en varios países, José Miguel Sunyer nos adentra en la formación grupoanalítica en España. Subraya las dificultades que son parte integrante de toda formación y que guardan relación con las vicisitudes de los liderazgos en la formación, así como el impacto que en ella tienen los factores económicos. También aborda el tema de la acreditación y subraya cuán peligrosa puede ser la superficialidad de la visión y comprensión de los conceptos grupoanalíticos.

En este número, el apartado de terminología, escrito también por José Miguel Sunyer, está dedicado al interesante concepto de mutualidad, que creo que se desvela como imprescindible para la mejor comprensión de nuestro trabajo y, finalmente, nos ofrece una revisión del recientemente editado libro de Morris Nitsun: *Beyond the Antigroup. Supervivencia y transformación*.

Agradezco a José Miguel el haberme dado la oportunidad de ser, junto a él, la editora invitada. Ha sido un placer y una hermosa experiencia.

Amélie Noack Londres, 14 Julio 2015